



El poder de la amistad y el respeto

Yaretzi De León



Lucas camina tímidamente hacia la escuela con su mochila nueva, sintiendo un nudo en el estómago ante la incertidumbre del día. El patio escolar se ve bullicioso y lleno de grupos de estudiantes que juegan alegremente bajo el sol de la mañana.



Un grupo de compañeros señala y se burla de Lucas mientras él intenta concentrarse en sus libros de texto. Sus expresiones de desdén reflejan una actitud cruel que contrasta con la tristeza evidente en el rostro del niño afectado.



Lucas se sienta solo en una esquina del patio durante el recreo, abrazando sus rodillas y con lágrimas silenciosas rodando por sus mejillas. El aislamiento y la impotencia se apropian de su corazón, haciéndole sentir que nadie lo nota ni le importa.



Sofía y Mateo observan la situación desde una distancia prudente con rostros llenos de preocupación y empatía genuina. Deciden que no pueden quedarse cruzados de brazos ante la injusticia que su compañero está sufriendo.



Sofía se acerca amablemente a Lucas, le ofrece una cálida sonrisa y una mano amiga para invitarlo a jugar con ellos. Mateo la acompaña asintiendo con entusiasmo, mostrando que la verdadera amistad no tolera la exclusión.



El trío de nuevos amigos comparte una animada merienda bajo la sombra de un gran árbol, riendo y conversando animadamente. Lucas siente cómo el peso de la tristeza se desvanece gracias al apoyo y la compañía sincera de sus compañeros.



Los niños deciden que necesitan detener esta situación injusta de una vez por todas y buscan el consejo de una profesora. Caminan decididos hacia el aula de la maestra con la confianza de que recibirán la guía necesaria.



La maestra escucha con atención y una profunda comprensión mientras Sofía y Lucas explican lo que ha estado sucediendo en el patio. Su expresión firme pero compasiva transmite seguridad y la promesa de una pronta solución.



En una charla grupal organizada por la profesora, los estudiantes reflexionan sobre el impacto de sus palabras y acciones en los demás. El ambiente se llena de un sincero arrepentimiento y de un firme compromiso colectivo hacia el respeto mutuo.



Lucas sonríe radiante en el centro de un grupo unido de amigos que lo apoyan y lo integran en cada actividad escolar. No te quedes callado ante el bullying; todos merecemos respeto y nadie debe enfrentar el acoso en solitario.